Para comenzar

- I. En tu colegio se celebrará el Día del libro y tu curso es el encargado de exponer sobre escritores chilenos. Tú tendrás la misión de presentar y dar a conocer a Daniel Barros Grez, un dramaturgo que escribió diversas obras de teatro en las que criticó a la sociedad de su época. A partir de tu exposición, los demás alumnos deberán conocer los hitos más importantes de su vida y las principales características de su obra. Para realizar tu tarea:
 - Lee el fragmento de *Como en Santiago*, una de sus obras más destacadas, y desarrolla las actividades de análisis que aparecen a continuación.

Como en Santiago

Daniel Barros Grez, escritor chileno

(La escena pasa en la capital del departamento de Z, en casa de don Victoriano. El lugar de la escena es una sala modestamente amueblada, con dos puertas laterales, y una puerta y una ventana en el fondo, que dan a un patio exterior).

ACTO PRIMERO

ESCENA III

INÉS: *(Llorando)*.

¡Ah, pobreza! ¿Quién no te debe su desdicha? ¡Madre mía! Cuando al morir me entregaste a mi tío don Victoriano, creíste haberme dado un padre y moriste tranquila... No me quejo de mi tío; pero su mujer... ¿Por qué se te parece tan poco, madre mía? ¡Ah!, si tú vivieras; si yo pudiera abrazarte como en tiempos más felices. Yo te diría: madre mía, ama a un hombre, ¡y ese hombre se casará bien pronto con mi prima!, y tú llorarías conmigo; y tus caricias consolarían mi pobre corazón, mientras que ahora... *(Se pone la cabeza entre las manos, con muestras del más profundo dolor)*.

ESCENA IV

Inés, Dorotea. *(Vestida fantásticamente)*.

DOROTEA: ¡Inés! ¡Inés! ¡Qué desgracia la mía! Yo quisiera llorar, pero no puedo..

INÉS: ¿Qué tienes, Dorotea?

DOROTEA: Mis lágrimas se resisten...

INÉS: Pero dime, ¿qué es lo que te pasa?

DOROTEA: ¡Y la frialdad con que me lo preguntas! *(Aparte)*. Estas almas vulgares no saben sentir. ¿No echas de ver por mi semblante, el profundo dolor que me abruma?

INÉS: Pero yo quisiera saber...

DOROTEA: ¡Ah!, si el cielo te hubiera dotado de mi exquisita sensibilidad, habrías adivinado en mis ojos, y hasta en la inflexión de mi voz, este cruel dolor que me atormenta. Pero te lo diré, ya que es necesario. ¿Te acuerdas del peinador de cuerpo entero que mi papá me encargó a Santiago?

INÉS: Sí, me acuerdo.

DOROTEA: Pues bien, cuando esperábamos que había de llegar en estos días, recibió anoche mi papá una carta, en la cual le dicen que la carreta que lo traía se ha quebrado en el camino.

INÉS: ¿Y no es más que eso, Dorotea?

DOROTEA: ¿Y te parece poco, Inés, el encontrarme sin peinador, ahora que tanto lo necesito? ¡Ah!, si tuvieras mi sensibilidad, me comprenderías. ¡Mi peinador de cuerpo entero! (Llora).

INÉS: Cálmate, prima mía. Si ese espejo se ha quebrado, mi tío te encargará otro.

DOROTEA: (Con un imperioso movimiento de niña antojadiza) Es que yo lo necesito ahora, porque es preciso que le parezca bien... Y ¿cómo puedo parecerle bien, si no puedo vestirme ni adornarme con exquisita elegancia? ¡Compadécete, Inés, de mi desgracia!

INÉS: No te aflijas, Dorotea...

DOROTEA: Véome obligada a vestirme delante de un espejito de estos que no parece sino que se están riendo de una, pues en vez del retrato, se ve allí la caricatura. ¡Oh!, ¡es un martirio horrible!... ¿Cómo he de poder presentarme ante mi pretendiente?

INÉS: ¡Pero, Dorotea, oye, por Dios! Tu amante es un joven que te ama, no por los adornos postizos de tu cuerpo, sino por las cualidades de tu alma...

DOROTEA: ¡Es que tú no lo conoces, Inés! No hay hombre más apasionado por la belleza que él; y tiene un alma tan sensible, que hasta un lazo de cinta mal colocado le da mal de nervios. El mismo me lo dijo anoche. Figúrate que, estando para casarse en Santiago...

INÉS: ¿Él?

DOROTEA: Oye. Al tiempo de ponerle las bendiciones, notó que la novia llevaba guantes de color patito, por lo cual dijo redondamente no, y dejó a la tal novia plantada, delante de todos sus parientes.

INÉS: ¡Dios mío! ¿Estoy soñando?

DOROTEA: Para que aprenda a manejarse como debe... Así sería ella de ignorante...

INÉS: ¡Pero eso es increíble, Dorotea!

DOROTEA: Y sin embargo, nada es más natural. Si tú estuvieses dotada de mi delicadeza de sentimientos, comprenderías la enormidad de aquella falta. ¿Cómo crees que un hombre de corazón se case con una mujer que, en el acto más serio e importante de la vida, se atreve a presentarse con guantes color patito? ¡Esa mujer no sabe amar!

INÉS: Si eso fuera cierto, creería que Silverio estaba loco, cuando...

DOROTEA: ¡Silverio! ¡Ja, ja, ja! ¿Tú crees que te hablo de Silverio?

INÉS: Así lo pensaba, Dorotea. ¿No es Silverio el amante preferido por tu corazón, y al cual tus padres te tienen prometida por esposa?

DOROTEA: Es verdad que existe ese compromiso, pero he comprendido al fin que mi corazón no podrá nunca amar a un hombre tan vulgar como Silverio...

INÉS: ¡Ah! (Aparte) ¿Será verdad?

DOROTEA: Bien claro se lo demostré anoche.

INÉS: Y entonces, ¿quién es?

DOROTEA: ¿El rival favorecido? Es Faustino Quintalegre, el héroe del baile de anoche.

INÉS: ¿Ese caballero recién llegado de Santiago?

DOROTEA: El mismo, Inés, el mismo. No me dejó en toda la noche. ¡Qué joven de tanto talento! Por eso el gobierno lo mandó elegir diputado por este pueblo. ¡Qué amabilidad! Bailó conmigo ocho veces, por lo cual todas me miraban con envidia. Yo creo, Inés, que será un marido modelo, porque viste como un figurín, habla y baila como un figurín... Mira tú si una mujer de mis sentimientos no gozará al lado de un hombre tan fino, tan delicado...

INÉS: Y tan figurín...

DOROTEA: ¡Así es! ¿No es verdad, mamá?

Barros Grez, D. *Como en Santiago*. Recuperado el 28 de abril de 2015, de: <http://es.scribd.com/doc/54010071/Como-en-Santiago-Daniel-Barros-Grez#scribd>